

El Reino de Granada en una novela de Magdalena Lasala y en otra de Raḍwā ‘Āšūr

Ghada Omar Toson
Universidad de Al-Azhar (Egipto)

1. Introducción

Los seres humanos hemos tenido, siempre, la necesidad de conocer cómo fuimos, cómo somos y de buscar un camino de encuentro común.

En esos primeros años del nuevo milenio, atraídos todos al mundo de internet y de las nuevas tecnologías, hay algo que nos empuja a la comparación, con el fin de trascender fronteras culturales y unir la raza humana en aras de un conocimiento más amplio y objetivo del otro.

El objetivo de mi trabajo es el conocimiento de la literatura árabe que tiene como tema la historia de la Granada andalusí, poniéndolo en relación con la literatura desarrollada en España sobre el mismo tema. Esto se hará a través de un estudio comparado entre la novela egipcia *Trilogía de Granada* (1998) de Raḍwā ‘Āšūr¹ y *Boabdil, tragedia del último rey de Granada* (2004), de la escritora española Magdalena Lasala.²

El criterio seguido empieza por la temática y mensaje de ambas novelas, para luego, resaltar las afinidades ideológicas, temáticas y técnicas de las mismas. Por último, se ponen en evidencia las peculiaridades de cada una de las dos novelas, sobre todo en lo que se refiere a la imagen del musulmán y del cristiano.

He de dejar claro que no tengo la intención de hablar de una hipotética influencia mutua entre ambas novelas. Mi objetivo es analizar esas convergencias, afinidades o paralelismos desde una perspectiva comparatista que las sitúe en un marco que tenga en cuenta algunos lazos que nos unen con España.

La selección de las dos novelas se basa en el hecho de que toman como espacio y tiempo a la Granada andalusí. Son, también, dos obras de dos escritoras que presentan una afición por la novela histórica y un fiel apego al espacio y al tiempo en sus respectivas obras. Además, ambas buscan el encuentro con lectores y público muy distintos, en espacios nuevos, diferentes a los habituales.

¹ Raḍwā ‘Āšūr (1946), es catedrática de literatura inglesa en la Universidad de Aīn Shams. Fue galardonada con distinguidos premios en el campo de literatura y crítica. El último fue el premio de la Institución cultural “Sultān ibn ‘Alī Al‘Uwais” del año 2011-2012. Ha tenido un gran papel en desarrollo de la novela árabe. De entre sus novelas destacamos: *Una piedra caliente* (1987), *Jadiġa y Sawsan*, (1987), *Serag* (1992), *Siluetas* (1999), *Los informes de la señora R* (2001), *Una parte de Europa* (2001), *Alivio* (2008) y *Al Tanturiyya* (2010). Su novela *Granada* (1994) fue seleccionada como la mejor obra en la Feria Internacional del Libro de El Cairo de 1994. En 1995 recibió el premio de la primera Feria del Libro de la Mujer Árabe en El Cairo, en merecido reconocimiento a su compromiso con la mujer. Existe una traducción española de la misma (*vid.*, n. 3), pero queremos dejar constancia de que todos los textos citados en español de esta novela y de toda la trilogía son traducción propia mía. En 2009, ‘Āšūr obtuvo el galardón de crítica internacional en la octava sesión del premio Tarquinia Cardarelli (Italia).

² Magdalena Lasala (1958) es una escritora de amplio espectro: novelista, poetisa, fabuladora y cuentista, dramaturga y ensayista. Ha publicado varios libros de poesía, relatos y novelas, entre ellos *Moros y cristianos* (1998) –en colaboración con Ángeles de Irisarri–, *La estirpe de la mariposa* (1999). Con *Boabdil tragedia del último rey de Granada* (2004) cierra la trilogía de grandes nombres de la historia hispanomusulmana, junto a *Abderramán III, El gran califa de al-Andalus* (2000) y *Almanzor* (2002). Sus obras gozan del reconocimiento del público y el elogio de la crítica. En 2005, publicó *Maquiavelo: El complot* y en 2006 *Doña Jimena, la gran desconocida de la Historia del Cid*.

2. *Trilogía de Granada y Boabdil, la tragedia del último rey de Granada*

Según José Cuervo (252), la comparación significa “fijar la atención en dos o más objetos para descubrir sus relaciones o estimar sus diferencias o semejanzas” y como ha explicado C. Guillén (95-117) “La comparación se fija en hechos similares de literaturas distintas que deben explicarse en la identidad o analogía de textos.” Así pues la acción intelectual de comparar lleva a descubrir diferencias o semejanzas.

Por otro lado, se puede, como opina Gayley (39) “emparejar autores para determinar su excelencia relativa.”

Lo que busco aquí es agrupar dos textos de dos escritoras de países diferentes que componen obras inspiradas por el mismo ideal. La diferencia idiomática³ no impide aproximar las dos obras. Lo que se debe hacer es realizar un estudio comparado en el que se deje de lado todo lo que nos sitúe a favor o en contra de lo que estudiamos.

No cabe duda de que Granada sigue atrayendo a muchos escritores. Esa capital antigua del mundo islámico en España, esa región del sur de la península antes de ser conquistada por el Reino de Castilla fue una ciudad diferente de las demás ciudades europeas. A este respecto comenta Abū Aḥmad (3) “Cayó Granada en 1492 pero está grabada en la memoria del texto.” Granada, según M. Rubiera Mata (27), es “al-Andalus, pero al-Andalus condensado.” Muchos tienen conocimiento de la historia de Granada, pero cuando se trata de escribir novelas, es diferente. Escribir novelas históricas es algo más que elaborar un mero espejo del mundo; incluso cuando parece describirse una realidad histórica concreta.

Alineando la novela *Trilogía de Granada con Boabdil, tragedia del último rey de Granada*⁴ se evidencia esa famosa ciudad como vínculo temático en ambas.

Boabdil versa sobre la caída de Granada en 1492, echándose una mirada retrospectiva hacia el nacimiento del rey Boabdil –quien el 2 de enero de 1492 entregó las llaves de la ciudad de Granada a los Reyes Católicos poniéndose fin al poder musulmán en la península Ibérica– y pasando poco antes por todo tipo de intrigas en la corte islámica de aquél entonces, lo cual desembocó en la pérdida del reino y posterior entrega de Granada a los castellanos.

La escritora pone su énfasis en fijar las causas de la pérdida de Granada y defiende con afán al rey Boabdil.

Trilogía de Granada empieza casi donde termina aquella. Es decir, en el momento de la derrota definitiva del estado nazarí de Granada, desarrollándose temáticamente hasta la salida del último musulmán de España.

R.‘Āšūr no indaga en las razones por las que cayó Granada, sino que se queda en llorar por la leche vertida, en observar una situación tópica preguntándose: “¿Dónde estaban los árabes y los musulmanes?” (‘Āšūr, 497).

3. Afinidades ideológicas, técnicas y temáticas entre las dos

Pese a que cronológicamente, ambas novelas describen un periodo histórico diferente, muchas semejanzas entre ellas resultan de una lectura comparatista.

³ Cabe mencionar que la primera parte de la trilogía: *Granada* de Raḍwā ‘Āšūr fue traducida al español por María Luz Comendador en el año 2000 (Ediciones del Oriente y el Mediterráneo, Guadarrama).

⁴ De ahora en adelante se cita como *Boabdil*.

3.1. La existencia del elemento mágico o ficticio (que se remonta a las novelas de caballerías).

Ambas escritoras reescriben los paisajes de sus novelas reemplazando detalles históricos con elementos ficticios sin transformar de modo esencial el código realista del texto.

Boabdil de Lasala se basa en la profecía. Los astrólogos y los adivinos deducían los más negros presagios. Estuvieron de acuerdo en que, si un día, Boabdil llegaba a sentarse en el trono, el reino se perdería. Aixa –la madre de Boabdil– no se resignaba a esperar pasivamente los sucesos previstos, sino que suscitaba los contrarios.

Lo que adelantaron los adivinos se tornó en realidad y Boabdil fue el último rey de Granada.

Atender a los augurios y las supersticiones es, también, un elemento argumental básico en la novela egipcia.

Maryama, esa mujer granadina se dirige a una adivina que sabe mucho de astrología. Le cuenta sus sueños y pasa toda su vida esperando que los musulmanes recuperen Granada como le había predicho esa adivina.

Solayma es acusada de brujería y apostasía. La inquisición la acusa de tener tratos con un macho cabrío. Uno de los que van a prenderla, le dice “¡No me toques!” (‘Āšūr, 235), y la mete en un cesto porque creen que se apoya en las fuerzas sobrenaturales de Satán.

3.2. Gran meticulosidad topográfica y cronológica a lo largo de las páginas de las dos novelas, aunque con rasgos diferentes.

M. Lasala apunta la cronología, los nombres de personas famosas y lugares de toda la península, las fechas y los sucesos históricos.

R. ‘Āšūr centra su interés en la meticulosidad topográfica citando nombres de barrios, plazas, calles en Granada. Nos hace sentir que estamos ahí.

3.3. Énfasis en la descripción de Granada.

Pese a que ambas novelas cubren juntas un gran periodo de tiempo, Granada sigue siendo el nexo común de espacio-tiempo.

Es verdad que en *Boabdil* se describen tiempos muy prósperos para el reino. Los súbditos viven tranquilos y felices. Es fuerte la moneda, la agricultura fecunda, el ejército disciplinado y los impuestos tolerados pero no está Granada en sus mejores tiempos:

La ambición de los nuevos esposos convertiría pronto en un objetivo las fuentes de riqueza de Granada, sus rutas comerciales con Oriente, sus cultivos de frutales, de abundantes higueras, de caña de azúcar [...] sus ríos hermosos, la habilidad de sus artesanos (Lasala, 203).

Hay lugares de esplendor y riqueza cuando Granada persistía luminosa.

Granada era un hervidero de gentes entre las que literatos, científicos, artistas y estudiosos bebían de la gerencia de su pasado glorioso” (Lasala, 120). Pero pronto:

“Granada está sin recursos –dice Zagal– sucumbe ante una miseria que no había previsto [...] El paraíso se muere y el pueblo necesita una nueva esperanza” (Lasala, 196). En tiempos de Muley Hacén en Granada “seguía viva la eterna belleza de sus calles, de sus gentes y edificios” (Lasala, 208).

“Será rey para ver morir a Granada,” dice el adivino (Lasala, 146). Es un ser vivo al que llegó el día de la muerte. La ciudad que había sido opulenta y feliz, se transformó en ciudad de esclavitud y “su amada Granada tenía los días contados” (Lasala, 203).

Granada era para los cristianos un paraíso prohibido pero seductor, extraño a su religión pero sugestivo a sus sentidos, el mismo paraíso que para los mismos granadinos suponía estar dispuesto a cualquier pago a cambio de que se les permitiera seguir residiendo en él (Lasala, 208).

“Está dividida internamente, está debilitada económicamente” (Lasala, 225).

En *Trilogía de Granada*,⁵ se nota la añoranza de ese paraíso perdido que los musulmanes quieren reconquistar.⁶ Es una Granada sin cortejos, sin fortalezas exteriores, sin puertas, sin murallas y sin habitantes. ‘Āšūr la presenta como una mujer. Es la maldita Granada. Se había quedado pobre. Muestra la tristeza que se vivía en esa ciudad debido a ello.

Un personaje dice: “La Granada de los árabes ha hecho como la prostituta: baila y se prostituye para satisfacer a sus dueños [...] Granada tiene miedo” (‘Āšūr, 355). Un morisco, después de un largo viaje, volvió a Granada pero “no encontró Granada en Granada [...] no sabía de aquellos nuevos palacios, ni de aquellas iglesias, hasta que creyó que se había perdido” (‘Āšūr, 260). Los tres edificios destacados fueron la iglesia, el monasterio y la cárcel.

Sa‘d –un personaje que abandonó Granada y vivió en una aldea lejana– dice: “esa aldea es como Granada en tiempos pasados: escuchamos el llamamiento a la oración, hablamos árabe, celebramos las dos fiestas y vestimos trajes árabes” (‘Āšūr, 169).

En Granada vivían –en la novela– los cristianos después de haber expulsado a todos los árabes. Es normal que se oyeran palabras como: “un perro morisco,” “un árabe sucio” (‘Āšūr, 380).

Después de su entrega a los castellanos, todos los granadinos musulmanes se sintieron descontentos y sin ánimo. Una sombra de desaliento y de pesimismo se extendía a su alrededor. Toda la ciudad fue dominada por el pánico y por una sombría sensación de catástrofe.

‘Āšūr asemeja a Granada con Jerusalén: “que fue ocupada por los romanos, pero sus habitantes la recuperaron” (‘Āšūr, 473). Granada en la novela egipcia es, como escribe Gala (249): “mucho más que una ciudad [...] es una forma de haber sido [...] de estar siendo, una forma de llegar a ser.”

3.4. La pasión amorosa

Otro elemento común, esta vez, de naturaleza bien distinta, es el amor sobradamente representado en sus variadas formas y manifestaciones en ambas obras.

Es que la novela, tanto para Lasala, como para ‘Āšūr tiene ante todo que conmovier, tiene que nacer de la pasión.

⁵ Cabe decir que *Trilogía de Granada* fue publicada en dos partes: la primera por Dār Al-Hilāl con el título *Granada*, en 1994, y la segunda titulada *Maryama, Al-raḥīl (La partida)* en 1995. En 1998 apareció en un solo volumen por la editorial Al-Mu’assasat Al-‘Arabiyya, Beirut. En las dos primeras ediciones, la autora añade una bibliografía de los libros árabes y extranjeros fuentes de sus informaciones históricas, pero en las otras ediciones (la tercera edición fue en 2001 por Dār Al-Šurūq en El Cairo; en 2003 salió una edición especial en Maktabat Al-Usra), entre ellas, la edición objeto de estudio, no existe tal bibliografía.

⁶ En este sentido, opina Yūsuf Zaydān en una entrevista con Maḥmūd Al-Qī‘ī (3) que “hay una fiebre nostálgica de la ilusión andalusí [...] pues la mayoría cree que la época andalusí era una época puramente islámica en la que se presentaban las maravillas estéticas del islam. Por lo tanto, cada vez que se exciten los sentimientos religiosos, algunos interesados hablarán sobre la caída de Al-Ándalus [...] La cuestión era un intento de establecer un imperio y no era tan romántica como imagina la gente.” Le doy la razón solo en lo que se refiere a que malentender los hechos históricos puede llevar a entrar en un laberinto del que será difícil salir; pero eso no se aplica necesariamente a la historia de Al-Ándalus.

En la novela española, es el amor en la corte, entre Boabdil y Moraima; entre Zagal y Nagat. Lasala describe los perfiles psicológicos de los protagonistas de la historia de Granada mostrando sus pasiones y sus vivencias íntimas.

En la novela de ‘Āšūr, es el amor entre Solayma y Sa‘d, entre Hasan y Maryama (Maryama مَرِيْمَة es el nombre de un personaje diferente de Moraima de la otra novela, ‘Āšūr 247), entre ‘Alī y Kawṭar. Es el amor entre unos simples moriscos que, pese a todo, intentaban llevar una vida normal.

Del enfrentamiento de estos seres con las pasiones más elementales del ser humano, el amor y la muerte, nace el hondo aliento trágico que recorre las dos obras. En ambas novelas tenemos un análisis interesante de los sentimientos con inclinación al psicoanálisis.

3.5. El punto de vista

Al igual que en la novela española, el narrador de la novela egipcia es un narrador omnisciente que sabe todo lo que cuenta, lo visto y lo vivido pero, por ser contrario a la tradición, no garantiza la exactitud de su crónica. Ambas escritoras tienden a la objetividad y muestran la denuncia de desvíos y deformaciones existentes en los agentes y en las prácticas religiosas. Tratan, hasta cierto punto, de no infundir a sus novelas sus ideas y sus convenciones.

Se nota en la novela española que cuando se hace una comparación entre los reyes Isabel y Fernando por un lado, y Muley Hasan y Aixa por otro, la autora trata de hacer llegar al lector el sentimiento de que eso es lo que piensa el musulmán, sea Boabdil o Al Zagal, como en lo siguiente:

Fernando e Isabel tienen un objetivo real para sus divergencias, mientras que Muley Hacén y Aixa sólo rivalizaban por un sueño perdido [...], Boabdil así lo había ido comprendiendo (Lasala, 184).

Podría añadirse que en las dos obras aparecen personajes musulmanes y cristianos. Ninguna de las dos escritoras ha presentado a esos personajes de una forma idealista. Se hablará de eso más adelante.

El nudo en ambas novelas contiene muchas aventuras y muchos puntos de encuentro.

Ambas han utilizado el estilo común en las obras históricas en donde los sucesos se basan sobre las relaciones de amor y aventuras ficticias. La diferencia radica en que Lasala pone a los personajes famosos en primer plano: Boabdil, Aixa, Fernando; mientras, ‘Āšūr hace que toda su novela verse sobre gente corriente.

Para transmitir los hechos históricos ambas novelas se basan en el monólogo interior, como medio adecuado para reflejar lo que piensan los personajes.

4. Las peculiaridades de la novela española

Hay varios elementos en el texto que no deberían pasarnos inadvertidos como:

4.1. Ausencia de la argucia literaria de algunos escritores españoles

Lasala no usa la argucia literaria de algunos escritores españoles⁷ que afirman en sus novelas que han encontrado un manuscrito árabe y lo han traducido al español.

Ha dividido la novela en siete capítulos. Cada cual está titulado con el nombre de un famoso personaje histórico (Aixa, Muley Hasan, Isabel de Solís, Al Zagal, Boabdil, Moraima y Fernando) respectivamente; además de una introducción histórica y un

⁷ Miguel de Cervantes en *Don Quijote de la Mancha* menciona que encontró un manuscrito de Cidi Hamete Benengeli y Antonio Gala en *El manuscrito carmesí* dice que ha encontrado un manuscrito de Boabdil. En la novela punto de estudio, Boabdil no da testimonio de su vida.

epílogo escrito por Nagat, una de las parientes de Boabdil. Al final de la obra, se incluye una bibliografía que demuestra las fuentes históricas usadas por la escritora en su trabajo. Ha leído un gran número de libros, todos en castellano.

4.2. La imagen del musulmán y del cristiano

Aunque el tema no es nuevo,⁸ la originalidad aparece en el tratamiento de los personajes. Sabiendo que “el trabajo del escritor no consiste en expresar una opinión, sino en presentar los hechos, sus efectos sobre los personajes y dejar que el lector se forme un juicio” (R. Martin, 20), notamos que es exactamente lo que ha hecho Lasala presentando a los personajes musulmanes y cristianos en una forma plana con sus características propias tal como fueron registradas en las crónicas.

La única excepción se da en la figura principal: Boabdil, que es caracterizado como valiente, fuerte y leal. Tiene poca afición a gobernar. La autora justifica todo lo que hacía. Boabdil luchaba por igual contra su padre, contra su tío y contra los cristianos. Era delicado, culto, comprensivo y abierto, cuyos antecedentes más cercanos van recorriendo las páginas de la narración. Fue el que acabó con la guerra. Sus anhelos se limitaban a mirar el paisaje y disfrutar de su vida matrimonial. Le gustaban la música y los libros. No fue el traidor o el indiferente. Se veía obligado a luchar por la supervivencia de su pueblo. Nació en un trono en el ocaso del reino y se considera injustamente perdedor del mismo.

Es convertido en un personaje romántico. No es cobarde ni vacilante como era la costumbre en las obras literarias. La vida de Boabdil está llena de desdichas y disputas, de pactos temerosos y de pérdidas. Está presente en la cultura popular española y forma parte de la memoria colectiva.

Boabdil sigue siendo un tesoro creativo para todo el mundo, lo mismo que Marco Antonio, Cleopatra y Al-Mu‘tamid Ibn ‘Abbād [...] no obstante, Boabdil es el personaje más trágico y conmovedor (Abū Aḥmad, 70).

Es el amante musulmán pero no tiene mucho de lo que distingue al musulmán verdadero.

Ciento noventa y dos páginas pasan antes de que Boabdil hable en la novela (que consta de trescientas cincuenta y tres páginas en total). Su primera intervención es cuando pide a sus padres cambiar su nombre: “Me gustaría elegir mi propio nombre, un nombre que fuese pequeño y leve, parecido a no tener ninguno” (Lasala, 193).

Toda la novela se considera una biografía novelada de Boabdil. Lasala indaga en su alma para mostrar al lector sus sentimientos más profundos, sus deseos e inquietudes.

Pinta a los otros personajes históricos con habilidad. Aixa, la madre de Boabdil tiene una gran autoridad conveniente con lo que de ella se sabe. Es la persona más fuerte que sabe los puntos flacos de los que la rodean. Es arrogante, majestuosa y solemne. Ha vivido entre intrigas, aventuras, destronamientos, exilios y retornos. Aixa, mujer despechada, resentida y sedienta de poder, incitaba permanentemente a su hijo contra su padre; es una

⁸ Si notamos la evolución en el tratamiento de la imagen del musulmán en la literatura española encontramos: el morisco en una novela cervantina es una persona tacaña que insulta a su pueblo. Quevedo confunde la mujer morisca con la prostituta. Lope de Vega agradece al Rey Felipe III por haber salvado a España de los moriscos (‘Abd al-Raḥmān, 29-55).

Con la corriente modernista en los primeros años del siglo XX se produjo un aumento en las visitas de los literatos extranjeros a los países árabes e islámicos. Fue entonces cuando se percataron de que tenemos una gran civilización árabe, pero está olvidada. Más tarde, el arabismo ayuda a ver el lado positivo de esa civilización. Así, aparece una gran objetividad en hablar sobre los musulmanes como se ve en las obras de Antonio Gala y Juan Goytisolo. Gala, por ejemplo, presenta el punto de vista de los moriscos; defiende su derecho de vivir en su tierra y mantener su religión y muestra los méritos de la civilización árabe (Carrasco; Caro Baroja).

mujer de espíritu siempre varonil. Causó el comienzo de una guerra civil que debilitó el poder del Reino. Intentaba utilizar la religión como instrumento político:

Es preciso reagrupar a los musulmanes de Granada [...] en torno a la idea de Dios [...] la idea del paraíso que ya es Granada frente al infierno que han de simbolizar los cristianos (Lasala, 35).

En cuanto a los dos personajes Muley Hasan y Soraya, tienen relación con el mundo imaginativo. En la novela se muestra el lado negativo de Muley Hasan: es atroz, violento. Quería la guerra y las victorias. No quería el comercio, ni las treguas ni los tributos. Fue, también, crudo y nada hospitalario.⁹ Muley Hasan se enamoró de Soraya, una concubina cristiana del harén a la que quiso hacer sultana.

En cuanto a su esposa Soraya, de belleza extraordinaria, está descrita físicamente de una manera adecuada. Muestra su intención de desplazar a Aixa en el harén.¹⁰

Al Zagal es un personaje descrito de modo redondo. Al principio, amaba y deseaba la paz por encima de todo. Fue el consejero leal de su hermano. Pero se hundió en la desesperación y se volvió traidor.

Moraima es un personaje muy plano y tradicional. Es respetuosa, confiada e inocente. No aspiraba, como Aixa, a reinar. Moraima se mantuvo fiel a Boabdil y sufrió tanto como él su vida y reinado desdichado. Son todos ellos personajes históricos revestidos de su total humanidad.

La escritora alude a algunos lados positivos en los musulmanes: “Los moros [...] eran artesanos muy hábiles y apreciados [...] amantes de la vida, supervivientes en un mundo que había dejado de pertenecerles” (Lasala, 182).

Señala los aspectos negativos de los musulmanes:

Alhama, [...] ciudad en la que los hombres y mujeres, a decir de la reina, hacían escandalosa ostentación de la mayor depravación y de los vicios más inconfesables (Lasala, 229).

Como la novela está ambientada en la corte musulmana, la escritora no dedica demasiadas páginas a tratar los personajes cristianos. Pero cuando lo hace, es objetiva. Habla de lo que hacían sin fanatismo ninguno. Muestra lo horrible de los cristianos al tratarse con los musulmanes (241, 316) y refleja la agresividad de los musulmanes en su trato con los cristianos (319). Señala que los castellanos no cumplieron lo que habían prometido, pero tampoco los musulmanes (320). Los cristianos son los que habían alimentado la discordia interna entre los musulmanes.

Sin embargo, y hasta cierto punto, hay una incompreensión de algunos aspectos religiosos. Por ejemplo cuando descalifica la guerra santa musulmana. “Al-Zagal, culpable [...] del fanatismo que desbarataba las mentes de sus seguidores con la falsa idea de un Dios que les llamaba a morir matando” (Lasala, 321). Como resultado de contar, sólo, lo que pasa en la corte sin reflejar lo que pasa afuera, todos los personajes se comportan de tal manera que no parezcan musulmanes. No hay llamamiento a la oración, nadie reza.¹¹ No se mencionan las abluciones. Los personajes musulmanes no van al *ḥammām* ni oyen la *ḥutba*. En el cuadro descrito no existen diferencias obvias entre los cristianos y los musulmanes en lo que se refiere a las creencias y a la vida cotidiana.

Habla de las propias luchas de los cristianos, aragoneses y castellanos:

⁹ No interesa aquí considerar la veracidad de los actos atribuidos a las personas.

¹⁰ Los cronistas del romanticismo han llamado la atención sobre la competencia entre las dos esposas de Muley Hasan, lo que propicia una materia muy rica para las novelas.

¹¹ Se cita la oración sólo una vez: “Aixa lo había invitado –a Zagal– a presenciar la oración del final del día desde la mezquita privada del palacio real” (Lasala, 252).

Los cristianos están igual que nosotros –dice Aixa– en constante guerra entre ellos (Lasala, 33).

Por sus discordias son “vulnerables en el campo de batalla” (Lasala, 47).

Representa a Enrique IV como el impotente “incapaz de hacerse respetar por los suyos.” (Lasala, 89). No cumplía promesas y despreciaba los acuerdos: “devastando aldeas, destrozando granjas...” (Lasala, 91).

La reina Isabel: una mujer de temperamento decidido y resuelto. Era semejante a Aixa a la hora de utilizar la religión para fines políticos: “Las luchas por el poder [...] eran igual de encarnizadas, era lo mismo que el trono se llamara Castilla o Granada” (Lasala, 177). Trataba Isabel de agrupar a la gente bajo el mismo Dios como Aixa quien “había albergado la idea del fortalecimiento político de su reino revitalizando la fe islámica” (204).

Fernando era hábil y astuto pero fomentaba la guerra entre los sultanes de Granada. La autora describe todas las acciones terribles de los castellanos: “Los que abjuraban del cristianismo [...] fueron condenados a grandes tormentos” (Lasala, 241). “Los cristianos se tornaban los más sanguinarios demonios” (241).

No habla de los simples granadinos. Habla del pueblo como un personaje colectivo: “Todas estas y más conjeturas ocupaban la cotidianidad del pueblo granadino, unos criticando al sultán...” (Lasala, 186). “El descontento creciente de su pueblo, empobrecido e inseguro” (186). “El pueblo se estaba acostumbrando a modas y usos que eran cristianos” (186).

4.3. Gran acumulación de hechos históricos, de la que carece la novela egipcia

Lasala refleja el periodo histórico con fuerza y rigor y representa las últimas discordias en la corte musulmana que, además de ser reales justifican la caída de Granada en tiempos de Boabdil. Respondiendo a una pregunta sobre su inspiración por el género histórico dice M. Lasala, como ya ha mencionado Tristán:

La historia la hacen personas, y a mí me fascinan las personas [...] la historia nos ayuda a saber quiénes somos, y necesitamos saber quiénes fueron aquéllos anteriores a nosotros que la hicieron.

En la entrevista periodística con (Al-Qī‘ī, 3), Yūsūf Zaydān apunta sobre la diferencia entre el historiador y el novelista:

Lo que cuenta el novelista resulta más creíble que lo que relata el historiador cuando respete al lector, pues novelista y lector son un espejo cada uno del otro [...] Poniendo eso en consideración, lo que escribe va a ser más admisible por los lectores que lo escrito por el historiador quien solo menciona lo que ve desde un cierto punto de vista. El novelista da una visión global y comprensible. El historiador cita los acontecimientos mientras el novelista nos hace entender el contexto: no nos relata la historia sino su filosofía.

5. Las peculiaridades de la novela egipcia

5.1. Destaca el sufrimiento del pueblo granadino bajo el nuevo gobierno castellano

La situación estructural y organizadora de esta narración se basa en el sufrimiento del pueblo granadino bajo el nuevo gobierno castellano.

La escritora¹² procura dar una imagen realista de los moriscos con sus costumbres y sus creencias: Simpatiza completamente con los revolucionarios y no se interesa mucho

¹² La autora vivía en España lo que la ayudó a enriquecer su imaginación con lo real de sus personajes y con descripciones detalladas de las costumbres.

por documentar fechas y sucesos históricos. Documenta sólo las actividades de grupo y de vida social. A tal respecto, Zaynab ‘Abd al-Razzāk (101) menciona la opinión del crítico egipcio ‘Alī al-Rā‘ī quien califica a esa novela de ser “una novela humanística, en primer lugar. El ser humano es más importante que la historia.”

Su alusión a las fechas y a los hechos viene en medio de una realidad social y no al revés. No hay intrigas de corte y no hay corte. Sabemos de la toma de la Alhambra (21), de la caída de Granada, de las Capitulaciones que firmó Boabdil con el rey Fernando (11), de las revoluciones, de las sublevaciones de las Alpujarras, etc., a través de los granadinos de la calle. La obra está dividida en tres partes: *Granada*, *Maryama* y *La Partida*. A lo largo de sus quinientas dos páginas vemos y sentimos el sufrimiento de los moriscos.¹³ Pone los hechos históricos en un contexto normal a través de gente sencilla como por ejemplo cuando Na‘īm narra a Umm Ğa‘far lo que pasaba a la familia de los reyes Fernando e Isabel (127-130).

Vemos a los chicos hablando árabe en casa y castellano en la escuela. Conocemos los nombres antes y después del bautizo: Umm Ḥasan se convierte en María Blanca, Sa‘d en Carlos Manuel, Solayma en Gloria Alférez (228, 229, 230).

Al final de la novela nadie en Granada sabía hablar árabe, salvo ‘Alī, el nieto de Maryama y Ḥasan.

5.2. Cuida la selección de los detalles¹⁴

Se interesa por describir el lugar en esa época y la manera de vivir de los personajes, lo que visten y lo que comen. Cubre cosas que no se ven en la obra española. Describe casas, tapias, huertas, mercados, mezquitas y madrasas. Hay todo tipo de moriscos: artesanos, comerciantes, escribanos y hasta vendedores de especias. Describe el sufrimiento de aquellas personas que peleaban por sus casas, su ciudad y sus bienes, todo lo cual les había costado sudores y sangre.

Describe, asimismo, el jubiloso alboroto de los festejos en los días de fiesta antes de que les obligaran a convertirse al cristianismo. A tal respecto comenta C. Thomas que:

La autora hace un delicioso relato de los preparativos de la boda (de Solayma y Sa‘d), y en especial de la escena del *ḥammām* al que acuden en comitiva las mujeres de la familia y del barrio [...] para cumplir el ritual de embellecer a la novia dos días antes de la boda (Thomas, 724).

Algunos pedían el bautismo y luego renegaban. Otros continuaban secretamente practicando su religión a pesar de haberse convertido al cristianismo. Habla detalladamente de todas las prohibiciones. Se prohíbe llevar el velo y llevar vestidos árabes. Se prohíbe tener libros, se prohíbe heredar según leyes islámicas. Cuando murieron Umm Ğa‘far y Maryama, sus familiares lavaron sus cuerpos y los perfumaron según la tradición musulmana y luego según la tradición cristiana.

La novela empieza con la entrega por Boabdil de las llaves de Granada a los Reyes Católicos. Abū Ğa‘far, en un monólogo interior, recuerda las opiniones de los que estaban en pro y los en contra de la entrega.

La gente habla del desaventurado Boabdil cuando lloraba por haber perdido Granada (‘Āšūr, 12).

¹³ Cita con detalles el hecho de que los castellanos encendieron una hoguera con libros en la plaza de Bibarrambla (49-51).

¹⁴ La autora dice en una entrevista periodística con Ḥağāğ (27): “estoy convencida de que cualquier realidad que vivimos es, en cierto punto, una historia [...] hay muchos elementos comunes entre novela e historia. Por eso, a veces procuro documentar lo que escribo o incluyo hechos reales en mis novelas con sus personajes imaginativos porque esa mezcla entre lo documentado y lo ficticio me conviene para transmitir mis experiencias y opiniones....”

“Boabdil estaba en un callejón sin salida [...] No tenemos remedio a sus grandes ejércitos” (‘Āšūr, 15-16).

Abū Ġa‘far pensaba que los albaicines se equivocaban cuando apoyaron a Boabdil. Les prometió salvarlos de las injusticias de su padre, inmerso en placeres y vicios (23).

5.3. Los protagonistas de la obra no son los reyes

La novela no tiene un solo protagonista. Tenemos varias generaciones de una misma familia, como en las novelas de Nağīb Maḥfūz *La charla de la mañana y la noche*, *Al Ḥarāfiš* y como en *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez: Una sola familia es el eje argumental durante muchos años. Abū y Umm Ġa‘far son quienes custodian a sus nietos Solayma y Ḥasan.

Solayma se casó con Sa‘d y Ḥasan con Maryama. Tuvieron hijos hasta llegar al nieto de Ḥasan con Maryama: ‘Alī. Son moriscos corrientes. A través de ellos y de sus historias, la autora trata de no perder la autenticidad cronológica. Son los ciudadanos granadinos que estaban indefensos e impotentes, los que gritaban al separarse de sus seres queridos y se llenaban de ira porque todo se había perdido y no quedaba nada, salvo la desolación y la ruina. En este sentido, como ha mencionado Zaynab ‘Abd al-Razzāk (103), la autora confiesa: “Lo que me preocupa es la historia de gente normal que no ha tomado grandes decisiones, pero ha sufrido sus secuencias.”

Abū Ġa‘far, un escribano que vivía en el barrio de Albaicín en Granada, era dueño de un local en el barrio de *Al-Warrāqīn* y de una casa en ‘Ayn al-Dam‘. Era el abuelo cariñoso de Ḥasan y Solayma y el responsable de Na‘īm y Sa‘d, que trabajaban en su local.

Sa‘d había perdido a toda su familia a manos de los cristianos durante el asedio de Málaga. Había ido a Granada a encontrar trabajo. Se casó con Solayma. Años después, se fue a la sierra con los resistentes, desarraigado y derrotado en todos los sentidos. Solayma, la nieta de Abū Ġa‘far, hermana de Ḥasan y esposa de Sa‘d, fabricaba medicamentos y curaba a los enfermos hasta llegar a ser una de las médicas famosas de Granada. Solayma, quedó dentro de la sociedad y sufrió mucho. Fue tratada con menosprecio y crueldad y sometida a una tiránica ley que acabó con su vida. La Inquisición la acusó de cometer magia y fue quemada viva en la hoguera. Según Thomas (742), Solayma es “arquetipo de mujer rebelde, autoafirmativa y sabia, aceptada a duras penas por su propio entorno y aniquilada por la ignorancia y el fanatismo de la Inquisición.”

‘Alī se deshizo de sus haciendas y de sus bienes en Granada. En la última escena, todos se fueron pero ‘Alī rechazó marcharse. Fueron sometidos los rebeldes y luego fueron decapitados. Los granadinos se transformaron en incómodos huéspedes.

Maryama era una mujer fuerte, responsable y paciente, que vivía una muy mala situación. Había perdido a todos sus seres queridos y murió en silencio cuando dejó Granada, acompañada por su nieto ‘Alī tras el desalojo obligatorio de todos los musulmanes. Es personaje clave en la novela. Sabemos todos los detalles de su vida desde que tenía doce años hasta morir de anciana. Su historia no termina así; es mencionada muchas veces y se vuelve un personaje legendario. La novela termina con la frase: “No hay temor en la tumba de Maryama” (‘Āšūr, 502). Sobre este personaje femenino, apostilla C. Thomas (720) lo siguiente: “es uno de los personajes más interesantes de esa novela (*Granada*) y el eje de la siguiente (*Maryama*).”

5.4. Aspectos negativos en los musulmanes y positivos en los cristianos

El imán de la mezquita y los grandes alfaquíes dejaron Granada unos días después de que Boabdil firmara las Capitulaciones. Abū Maṣū‘ era bebedor de vino, mientras que

Hasan, Na‘īm y ‘Alī habían cometido adulterio. No todos son héroes: Hasan tenía miedo de provocar la ira de los castellanos. Quería vivir en paz a cualquier precio. Abū Ğa‘far vivía en un mar de dudas y murió habiendo perdido la fe después de ver los libros quemados.

La obra carece de una presentación directa de los castellanos. Los vemos a través de los ojos de los granadinos musulmanes, a excepción del corto diálogo entre los jueces de la inquisición que condenaban a Solayma (236-239). Asistimos a todo el proceso que se iniciaba con la detención de Solayma, para luego seguir con los interrogatorios y la tortura y termina con quemarla en la hoguera. Thomas (737) describe lo que decía Solayma en el interrogatorio de “cargado de lógica” y que “será distorsionado por el Tribunal del Santo Oficio para que sirviera de confirmación a sus acusaciones.” No hay ninguna descripción de la vida de los castellanos.

Los castellanos eran toscos, ásperos y rudos, violaban los pactos y bautizaban a la fuerza a los musulmanes de la península. Se apoderaban de los bienes de los granadinos. Ocupaban el sitio de las antiguas mezquitas con sus iglesias. Habían cargado a los moriscos de tributos, persiguiéndolos en Granada y en muchos otros lugares.

Sin embargo, había algunos que eran bondadosos, como el soldado José Blanco (que simpatizó con Sa‘d y le permitió vivir en su casa). Tenemos al sacerdote Miguel—a cuyo servicio trabaja Na‘īm— que es “bondadoso, nunca humilla a los moros y se entristece al oír lo que les pasaba” (‘Āšūr, 162).

Nos define la convivencia en estas tensas circunstancias: una convivencia que al principio era difícil y luego imposible.

Realiza una comparación entre lo que hacían los mamelucos y los turcos con los egipcios y lo que hacían los españoles, con los árabes (469). ‘Umar al-Šāṭibī encontró musulmanes que maltrataban a otros musulmanes y dijo que “los egipcios odiaban a sus gobernantes como nosotros odiamos a los españoles” (‘Āšūr, 468).

Termina la novela con la pregunta: “¿Dónde están los árabes y los musulmanes?” (‘Āšūr, 497).

5.5. Una novela simbólica

La mujer desnuda que viene cuesta abajo al principio de la novela haciendo caso omiso a las preguntas de Abū Ğa‘far es, en opinión de al Qaṭīṭ “Granada, desnuda de su gloria que descendía hasta desaparecerse como la mujer.” La historia de la mujer desnuda es “como una previsión de lo que pasaría” (Faḥrī Šāliḥ).

Maryama es el símbolo de todos los que murieron en Al-Andalus. ‘Alī, el nieto de Maryama era estéril, no tuvo hijos; vivía sólo, como Granada. ‘Alī es el símbolo de todos los que sufrieron. Vivía lejos de su padre Sa‘d, de niño, había perdido a su madre, fue presionado, desposeído de sus propiedades, no se casó con su amante. Firmó el contrato de venta de su casa aunque luego no la llegó a vender. Al final decidió quedarse en Andalucía.

La tercera parte posee un título connotativo: “*La partida*,” pues todos los personajes de la novela se van: se mueren, se van o esperan irse. Habla de ‘Alī el nieto de Maryama que viaja a Valencia para luego volver a Granada y luego dejarla involuntariamente e ir a la aldea Al-Ğa‘fariyya, rechazando al final dejar Al-Andalus. Algunos como Faḥrī Šāliḥ ven una relación entre lo que ocurría allí y lo que ocurre en Palestina. “‘Alī al rechazar irse realiza un paralelismo simbólico entre Al-Andalus y Palestina, entre el pasado y el futuro” (Faḥrī Šāliḥ). Sin embargo, en el mismo artículo decía que “‘Āšūr negaba cualquier relación diciendo:

No me interesaba Al-Andalus, que parecía lejos; lo que pasó fue que una noche, al ver en la tele el bombardeo aéreo de Bagdad, me vino la imagen de la mujer

desnuda. Probablemente eso me hizo recordar otras imágenes o escenas como el bombardeo de Sinaí en 1956, 1967; el de Líbano en 1978, 1982... (Fahṛī Ṣāliḥ).

6. Conclusiones

De lo antes mencionado se puede deducir que las dos obras objeto de este estudio tienen ciertos elementos en común. Son novelas catalogadas como históricas y la comparación entre ambas sirve para ver la literatura como un fenómeno no limitado por las fronteras de las naciones. Ambas no descubren una verdad oculta o escondida y, en ellas, la historia es un telón de fondo que beneficia al texto literario.

Entre las características comunes hay que citar:

- Ambas obras se ambientan en la Granada islámica en tiempos del ocaso del estado andalusí. Las dos escritoras han elegido un tema antiguo pero muy popular. Han conseguido gran familiaridad entre el lector y aquella Granada nazarí.

- En las dos obras se mezclan los hechos históricos con las leyendas y la magia.

- La imagen del musulmán o del cristiano está lejos de lo ideal. Son gente de carne y hueso. Lasala simpatiza con Boabdil y justifica todo lo que hace. Sigue en su obra la imagen del musulmán amante y el caballero.

En la novela de ‘Āṣūr los castellanos no son todos malos.

La novela española se distingue por la acumulación de acontecimientos históricos y por mantener el nudo argumental poniendo gran interés en la imagen de Boabdil rechazando calificarlo de dictador (como se presentó en la literatura de los siglos XVII y XVIII). A través de organizar esa abundante materia histórica, nos cuenta los sucesos que han acontecido en la corte islámica.

- Sus protagonistas son personas famosas desde el punto de vista histórico.

La obra egipcia se caracteriza por reflejar la agonía de los moriscos antes de dejar su paraíso perdido. Sus protagonistas son granadinos musulmanes que vivieron este sufrimiento. No aparece la figura de Boabdil ni de los Reyes Católicos. Por otro lado es una obra simbólica hasta cierto punto.

Al leer las dos novelas, el lector se siente como si viviera toda la época de la caída de Granada: tanto en la corte con las intrigas y causas de la pérdida como en las calles granadinas con la gente que se vio obligada a dejar el sitio donde nació. Se nota un gran esfuerzo por parte de ambas escritoras por aceptar y hablar con objetividad del otro.

- Lo que une a ambas obras se relaciona, al final, con un conjunto de aspectos comunes: ideología, preocupaciones y concepciones estéticas, gustos y formas de comportamiento. Son dos relatos escritos desde dos perspectivas y en dos lugares muy diferentes, pero el protagonista es el mismo: la población musulmana granadina antes y después de la conquista castellana, así como la época histórica. Esto hace que acaben los dos confluyendo en el aprecio y la perspectiva literaria y humana con que son tratados los protagonistas de estas novelas, que no son sino los granadinos (quienes ven cómo se llevan de un mundo propio, cercano y centenario y cómo es destruido por unos conquistadores castellanos que no anhelan más que apropiarse de este paraíso de Granada).

Obras citadas

- ‘Abd al-Raḥmān, Ġamāl. “La imagen del musulmán antes y después de 1492.” En *Actas del V Simposio Internacional de estudios moriscos sobre el quinto centenario de la caída de Granada*. Zaguán. Túnez: Ceromdi, 1993. Tomo I: 29-55.
- Caro Baroja, Julio. *Los moriscos del reino de Granada*. Madrid: Istmo, 1990.
- Carrasco, María Soledad. *El moro de Granada en la literatura*. Granada: Universidad de Granada, 1989.
- Gala, Antonio. *El manuscrito carmesí*. Barcelona: Planeta, 2005.
- Gayley, C. M. “¿Qué es la literatura comparada?” En María José Vega & Neus Carbonell eds. *La literatura comparada: principios y métodos*. Madrid: Gredos, 1998. 36-42.
- Guillén, Claudio. *Teorías de la historia literaria*. Madrid: Espasa-Calpe, 1989.
- José Cuervo, Rufino. *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*. Tomo segundo. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1954. *apud*. Francisco Abad. “Literatura comparada y literatura general: testimonios léxicos y conceptuales.” En Darío Villanueva, Antonio Monegal y Enric Bou eds. *Sin fronteras. Ensayos de literatura comparada en homenaje a Claudio Guillén*. Madrid: Castalia, 1999. 79-88.
- Lasala, Magdalena. *Boabdil Tragedia del último rey de Granada*. Madrid: Temas de Hoy, 2004.
- Martín, Rhona. *Escribir novela histórica*. Barcelona: Paidós Ibérica, 2003.
- Rubiera Mata, M^a. Jesús. *Literatura Hispanoárabe*. Alicante: Universidad de Alicante, 2004.
- Thomas de Antonio, Clara M^a. “La mujer morisca y el personaje de Salima en Granada de Raḍwā ‘Āšūr.” *Anaquel de Estudios Árabes* 12 (2001). 719-742.
- Tristán, Raúl. Entrevista de Raúl Tristán a Magdalena Lasala publicada en la revista electrónica www.literaturas.com (mayo 2007). Entrevista en <http://www.literaturas.com/v010/sec0705/entrevistas/entrevistas-04.html> (consultado a fecha 20/01/2013).

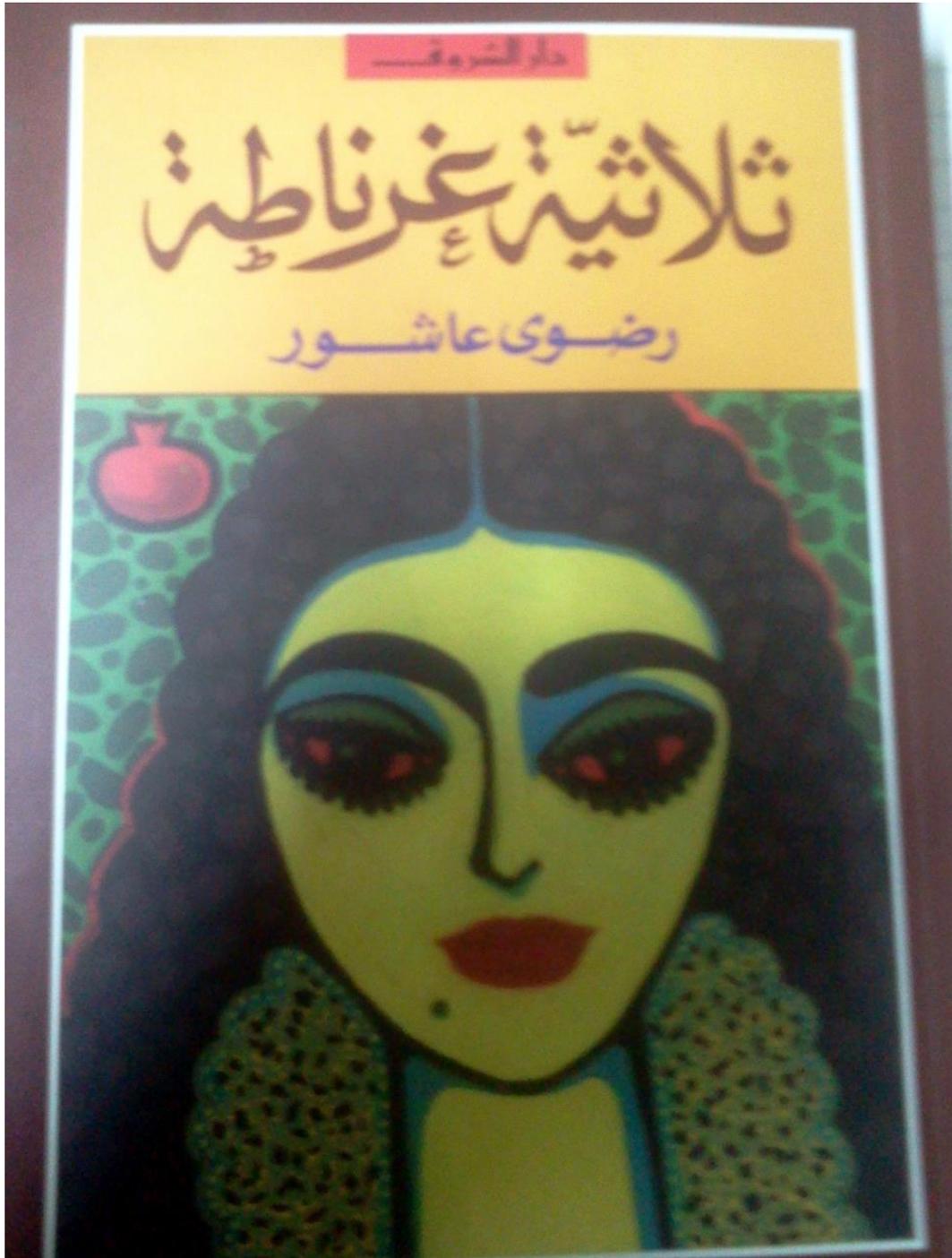
Obras árabes citadas

- حامد أبو أحمد، غرناطة في ذاكرة النص. القاهرة، الهيئة المصرية للكتاب، 2007.
- Abū Aḥmad, Ḥāmid. *Granada en la memoria del texto*. El Cairo: Al-Hay’at al-Miṣriyya li-l-Kitāb, 2007.
- حنان حجاج. "رضوى عاشور: لم أخطط يوماً لكتابة رواية." جريدة الأهرام العدد 45973 (9 أكتوبر 2012): 27.
- Ḥaḡāḡ, Ḥanān. (Entrevista) “Raḍwā ‘Āšūr: No me he planificado nunca para escribir una novela.” *Al-Ahrām* n. 45973 (Martes. 9/10/ 2012): 27.
- رضوى عاشور. ثلاثية غرناطة، القاهرة: دار الشروق، الطبعة الثامنة 2012.
- ‘Āšūr, Raḍwā. *Trilogía de Granada*. El Cairo: Dār al-Šurūq, 2012. 3 vols.
- زينب عبد الرزاق. "رضوى عاشور صاحبة غرناطة وقطعة من أوروبا." مجلة نصف الدنيا عدد 735 (14 مارس 2004): 100-103.
- ‘Abd al-Razzāk, Zaynab (entrevista). “Raḍwā ‘Āšūr: autora de Granada, En Una parte de Europa.” *Niṣf al-Dunyā* n. 735 (14/3/ 2004): 100-103.
- عبد السلام القطيط. "الأبعاد الرمزية في ثلاثية غرناطة." مجلة فيلادلفيا (27 يناير 2008).
- Al-Qaṭīṭ, ‘Abd al Salām. “Las dimensiones simbólicas en *Trilogía de Granada*.” *Filadelfia* (27/1/2008). <http://elgatit.org/?p=407> (consultado a fecha de 25/9/2012).
- فخري صالح. "العلاقة بين الرواية والتاريخ في غرناطة لرضوى عاشور." نزوى العدد 33 (2009/7/27).

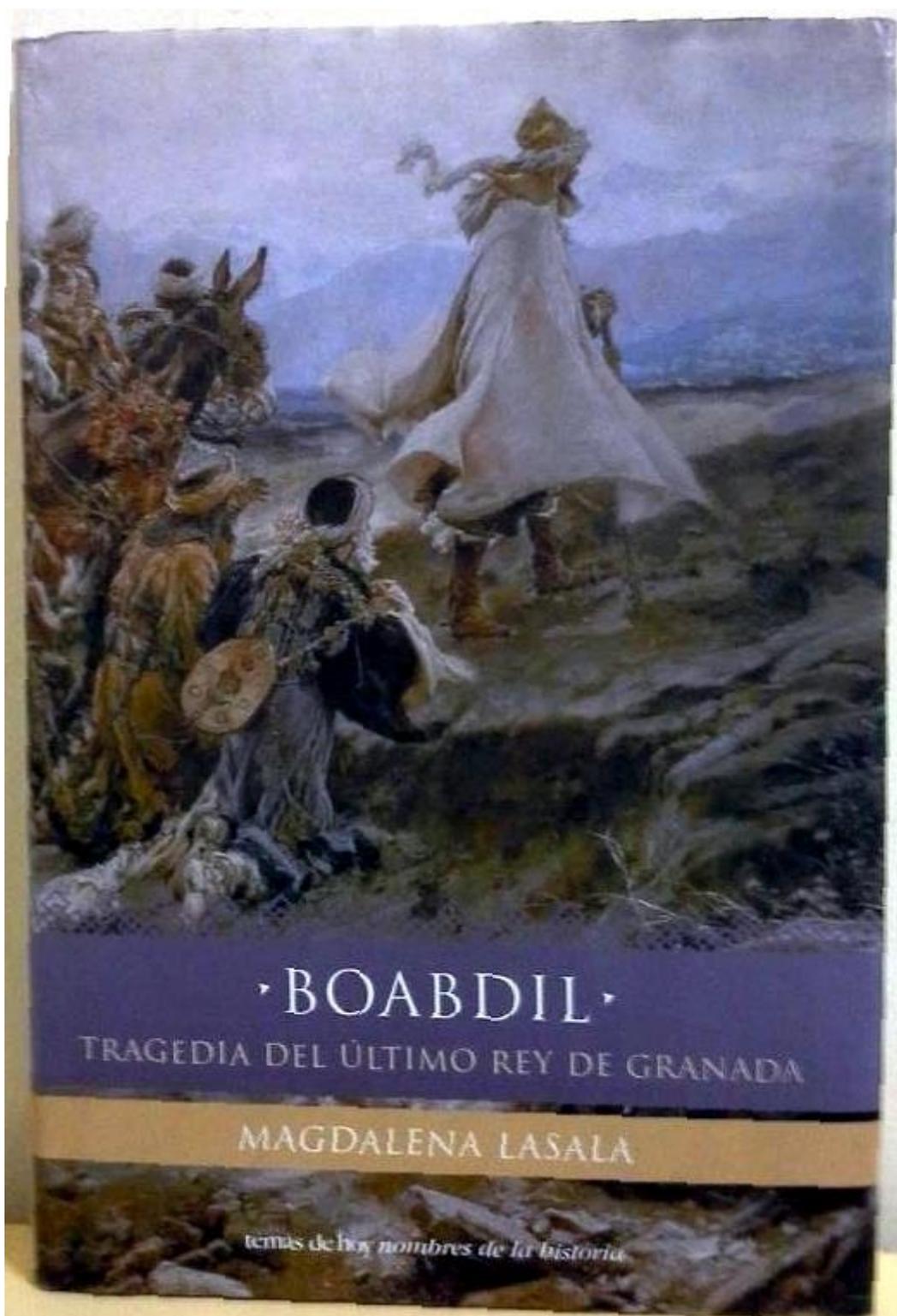
Şālih, Faḥrī. "La relación entre la novela y la historia en *Trilogía de Granada* de Raḍwā 'Āšūr." *Nizwa* n. 33 (27/7/2009). www.nizwa.com/articles.php?id=3082 (consultado a fecha de 25/9/2012).

محمود القبيعي. "الوعي وقود الثورة." ملحق الأهرام الجمعة (2013/5/3)، 3.

Al-Qī'ī, Maḥmūd (Entrevista) "La conciencia es el motor de la revolución." *Al-Ahrām* suplemento (viernes 3/5/2013): 3.



Portada de la trilogía de Raḍwā 'Āšūr



Portada de la novela de Magdalena Lasala